

**Hijas de la Inmaculada Concepción
de Buenos Aires**

CASA GENERAL
Roque Pérez 2750

CI430FBF. Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4542-4198 Fax: 4544-1557
E-mail: cgenfic@fibertel.com.ar

Buenos Aires, 21 de abril de 2020

Prot. 22/2020

Queridas Hermanas:

En la homilía de la Vigilia Pascual de este año, tan particular para todo el mundo a causa de la pandemia, el Papa Francisco expresó: “Pasado el sábado (Mt 28,1) las mujeres fueron al sepulcro. Así comenzaba el evangelio de esta Vigilia santa, con el sábado. Es el día del Triduo pascual que más descuidamos, ansiosos por pasar de la cruz del viernes al aleluya del domingo. Sin embargo, este año percibimos más que nunca el sábado santo, el día del gran silencio.”

Justamente en este Sábado Santo, 11 de abril, a las 7.30, hora de España, el Señor llamó al Cielo a otra Hija de la Inmaculada Concepción: la Hna. María del Carmen Pulido Hernández. Ella ha entrado ya en la vida verdadera, después de 68 de años de fidelidad a su esposo Jesús.

Había nacido en la localidad de Gargantilla, Provincia de Cáceres – España, el 28 de noviembre de 1928. Ingresó en nuestra Congregación el 8 de setiembre de 1951, en el Noviciado de Alfara del Patriarca. Comenzó el noviciado el 15 de abril de 1952. Emitió los primeros Votos el 8 de setiembre de 1954 y los Votos Perpetuos el 26 de setiembre de 1959.

Integró diversas comunidades: Chella (España), Vitoria (España), Milán (Italia), Roma (Italia), Grottaferrata (Italia), Piratini (Brasil), Hospital Pirovano (Argentina). Sirvió al Señor en el apostolado educativo, especialmente entre los más pequeños; en actividades parroquiales, particularmente en Caritas; en la pastoral sanitaria; como Ecónoma; como Maestra de apostólicas.

Comparto el testimonio enviado por las Hermanas de la comunidad de Vitoria – España:

La hermana Carmen Pulido Hernández tuvo su último destino en la comunidad de Vitoria, junto con el resto de las hermanas de Mota del Cuervo, cuando se cerró esta obra.

Desde el primer momento, se integró en la comunidad sin olvidar tanta vida entregada a Jesús en otros lugares. Recordaba con cariño y satisfacción el haber seguido la construcción del colegio desde la primera piedra. Fue una persona que amó la Congregación y vivió nuestro Carisma. En estos últimos años la hemos ido acompañando en su enfermedad, hasta que el pasado 11 de abril, Sábado Santo, el Señor la llamó.

Escribe una de las Hermanas:

Dios me concedió la Gracia de poder cuidar a Sor Carmen Pulido en los últimos meses de su vida. En ellos he podido comprobar el cambio paulatino de su salud y de su carácter, que era muy fuerte.

Al hacerle la higiene personal, siempre me decía que ella ganaba en humildad y yo en caridad, y así era. Y que la caridad cubría todos los defectos.

**Hijas de la Inmaculada Concepción
de Buenos Aires**

CASA GENERAL
Roque Pérez 2750

CI430BBF. Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4542-4198 Fax: 4544-1557
E-mail: cgenfic@fibertel.com.ar

Todas las noches, con su Rosario colgado al cuello y mirando el crucifijo, pedía y deseaba la muerte diciendo: “Señor llévame... ¿qué hago yo ya aquí?... no tengo miedo a la muerte... mañana a lo mejor amanezco en el Purgatorio...”

Unos días antes de morir, ya en la Semana Santa, cuando la iba a llevar a acostar como lo hacía todos los días, a las 21 y 45 horas, me pidió que le pusiera en medio de la sala de Comunidad y allí nos dijo “OS PIDO PERDON A TODAS Y OS PERDONO...”

Su última noche de vida le pregunté si quería cenar en su habitación y me contesto que no, que mientras pudiera hacer vida común, lo haría. Después de cenar, fuimos a la sala de Comunidad un rato y me dijo: “Yo no tengo coronavirus eh?, pero no me siento bien, llévame a la cama”. Ella iba en silla de ruedas. Al acostarle, dijo que amanecería en el Purgatorio. Yo le respondí que a lo mejor lo haría en el Cielo, porque ya se había purificado en estos meses. Sonrió y me dijo: GRACIAS.

Se murió en la Paz de Dios. Ya está en el Cielo y ha podido ver y conocer a su madre, que falleció en el parto de ella, y encontrarse con su padre, que murió al poco tiempo.

Ha sido una grata sorpresa recibir tantas muestras de cariño por parte de la gente de Mota del Cuervo, Cuenca – donde estuvo más de 30 años– y de Piratini, Brasil. Ellos recuerdan y agradecen toda su entrega, cercanía y generosidad.

Transcribimos algunas adhesiones:

- *“Sor Carmen dejó una gran huella en Mota. Siempre recordaré sus visitas a los enfermos, entre ellos mi abuela, y sus conversaciones.”*
- *“... Sí, siempre pendiente de todos.”*
- *“Ahora ella celebrará la resurrección del Señor desde el cielo, junto a Él. Rezaré por su eterno descanso.”*
- *“Los recuerdos de nuestra niñez siempre ligados a ella: las Hijas de María, los ejercicios espirituales en el convento, el Geminillo (campamentos de verano) y tantas otras actividades.*
- *“Cristo la estaba esperando. Un abrazo a todas las Hermanas que, seguro, la echarán de menos. Una gran religiosa en nuestras vidas y en Mota. Dios nos bendijo con ella, con ustedes.”*
- *“Descanse en paz, sor Carmen, una religiosa pendiente de todos y cercana a todo el mundo.”*

Nos iluminan las palabras del Santo Padre, en la noche de la Vigilia Pascual: “Nos aferramos a Ti, Jesús Resucitado. Le damos la espalda a la muerte y te abrimos el corazón a Ti, que eres la Vida.”

Con afecto

Hna. Mabel A. Vetti
FIC
Hna. MABEL ASUNCION VETTI
Superiora General